

Me gustan estos silencios porque me permiten concentrarme más en la forma de sus manos cruzadas sobre la falda. Podría estar todo el tiempo mirándolas, pero Rombos ha empezado a leer y hay que prestar toda la atención posible para que no piense que nos aburren sus poemas, así que ya tenemos la cabeza llena de las frases dulzonas de su escritura. Le sube un poco de color cuando empiezo a sentir el pie de Marta subiendo por mi pierna derecha, pero sigo mirando la rojez de Rombos ahí enfrente, tartamudeando un poco entre «Tus labios de miel» y otras dulzuras más empalagosas aún, y el pie de Marta sacándome de mis casillas, sin atreverme a mirarla porque no sé qué ocurrirá entre sus ojos y los míos cuando se encuentren después de este contacto en el que siento su empeine suave y sus dedos moverse ahí abajo, junto a mi tobillo.

De repente Rombos deja de leer y se nos queda mirando hasta que empieza a llorar terriblemente, arrugando las cuartillas entre las manos, sin taparse la cara que ha vuelto a ser pálida y le caen unos grandes lagrimones. Sara se levanta y le acaricia el pelo. No sabemos qué hacer ni qué decir, porque al fin y al cabo ignoramos el motivo de su repentino llanto. Sabemos que es muy sensible. Dice que le dejemos en paz, se levanta bruscamente y sale corriendo con las cuartillas arrugadas en la mano. Marta deja de tocarme.

Es terrible tener que quedarse ahí callado, como nos hemos quedado todos, sin saber qué decir, a pesar de que todos sabemos que no es una reacción rara en Rombos, pero es inevitable empezar a pensar en la cantidad de concursos, las influencias, las promesas, y a pesar de todo Rombos sigue insistiendo absurdamente, y alguien, alguno de nosotros, debería decirle que no insista tanto, que no se lo tome tan a pecho, y que a lo mejor unos meses con su tía en la casa de la costa, el mar, el aire puro, y tal vez hasta unos buenos versos marinos. Marta propone un coñac en el bar de la esquina.

Nos levantamos casi sin mirarnos y ya estamos sintiendo el aire fresco en la cara. Caminamos en silencio escuchando los ruidos de la hora, algún bozinazo y los tacones de Sara.

GERMAN LOPEZ RUEDA



Caja Rural Provincial

AHORA... nuevo Grupo Financiero Asociado

BANCO DE CREDITO AGRICOLA - CAJAS RURALES
